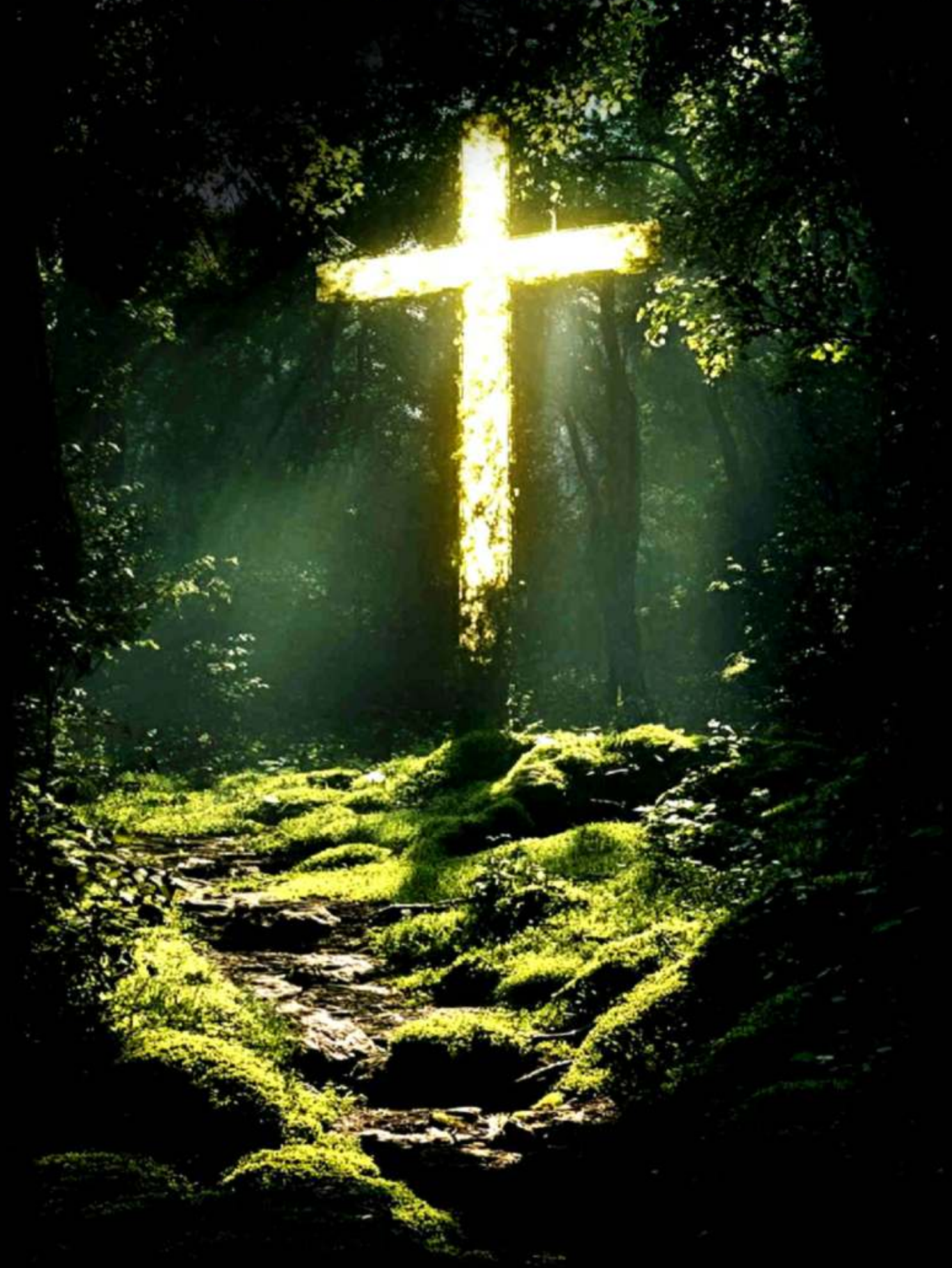


LUZ ENTRE LAS SOMBRAS



Jueves XXVII
Tiempo Ordinario



***PEDIR, BUSCAR
Y LLAMAR
SON ACTITUDES
QUE NOS AYUDAN
A ORAR.***

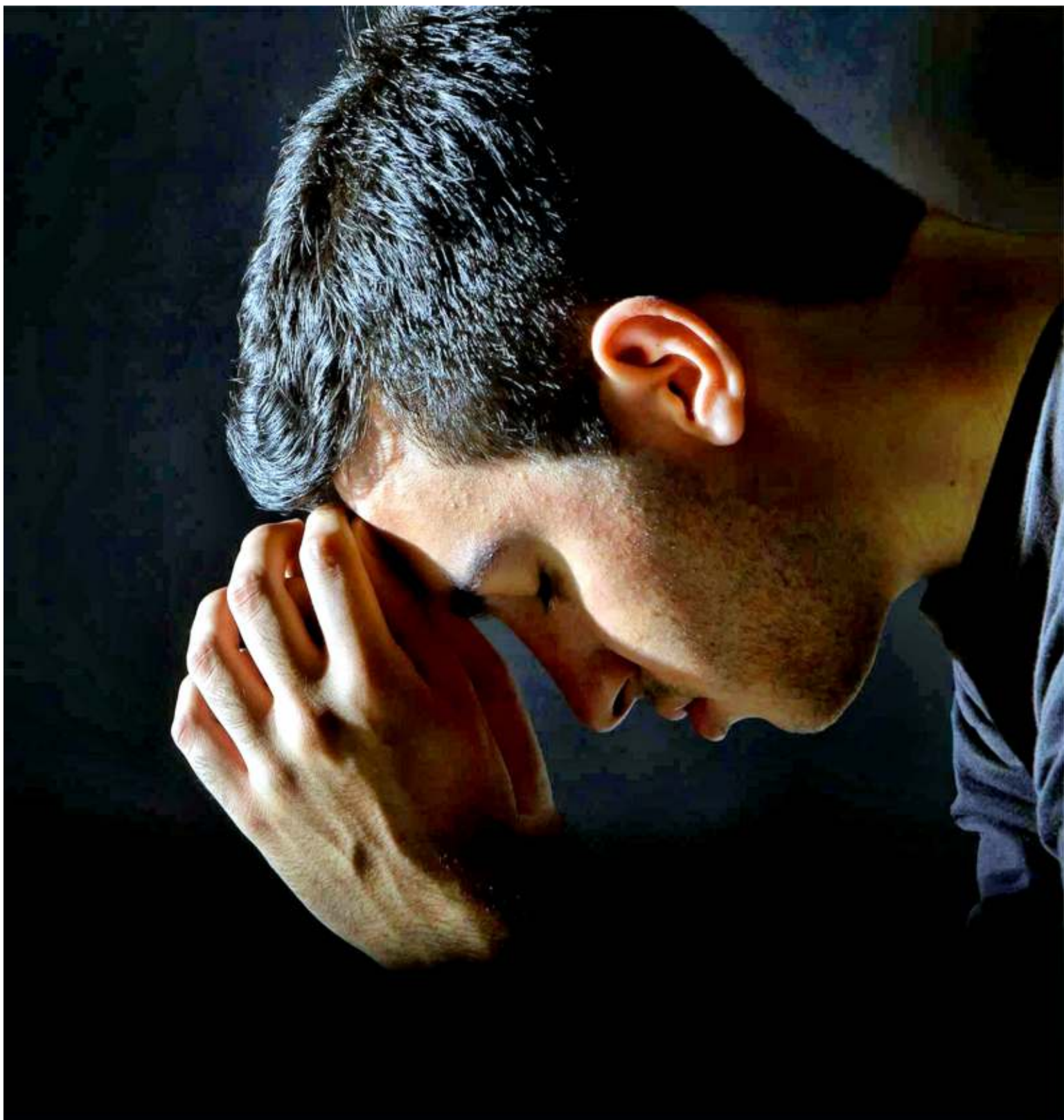


Lucas 11,5-13

**Dijo Jesús a sus
discípulos:
“Pedid y se os dará,
buscad y hallaréis,
llamad
y se os abrirá.”**



Es la oración del mendigo, del pobre que sabe que su vida está en manos de otro y se abre a recibir el don de quien es nuestra vida y nuestra salvación. Sólo así nuestra petición será auténtica porque experimentaremos, a la vez que nuestra pequeñez y pobreza, también la gratuidad y la grandeza del amor de Dios. Frutos de estas actitudes: recibir, hallar y abrir. A Dios hay que ir como pobre en la necesidad.



No se nos dice qué es lo que se pide, ni qué se busca, o por qué y dónde se llama. Lo importante es hacerlo como pobre que necesita de la riqueza de Dios; como extraviado que necesita volver al verdadero camino; como descartado, sin techo y sin hogar, que necesita volver a la casa del Padre donde encuentra comprensión, ternura, y lo que no podía imaginar: banquete, alegría, música, fiesta.



“Vendrá como la lluvia de primavera que empapa la tierra” (Oseas 6,3). Entre las cosas buenas que el Padre nos puede dar, nada mejor que el Espíritu Santo, pues es El el que nos lleva a la auténtica y verdadera oración: la de sentir el gozo, el estremecimiento, de poder hablar con Dios como un niño pequeño con su papá. Sin la ayuda del Espíritu Santo, incluso la oración del Padre Nuestro se puede convertir en una rutina más.



En una ocasión, un niño muy pequeño hacía grandes esfuerzos por levantar un objeto muy pesado. Su papá, al ver la lucha tan desigual que sostenía su hijo, le preguntó: “¿Estás usando todas tus fuerzas?”. “¡Claro que sí! - contestó malhumorado el pequeño-.” “No es cierto- le respondió el padre-. No me has pedido a mí que te ayude”. Es al orar cuando, en verdad, usamos todas las fuerzas.

**El Espíritu santo,
don del Padre y del Hijo...**



**es todo lo que necesitamos
para el Camino.**